

Adiós mundo cruel
Obra en un acto (doce escenas).

By Jaime A. Rivera Flores

Personajes:

Tomás (El Padre)
Guadalupe (La Madre)
Carlos Alberto (El Hijo)
Carla (La Hija)
Andrew Goodman (El Gringo)
Dr. Rojas (Médico)

Acto Único

Escena I

Habitación de los Padres. Casa de clase media-alta.

Voz off de Tomás: ¿Alguna vez han tenido un día difícil? Y no estoy hablando de que se les ponche una llanta o que el desayuno esté salado, sino de que el mundo se les caiga encima y que los aplaste como viles gusanos. Algo así me sucedió hace no mucho tiempo.

Tomás entra a prisa, desesperado y cierra la puerta detrás de sí mismo, poniéndole seguro.

Tomás: (*Indignado*) Y todo este tiempo, delante de mis narices. (*Hablando para sí mismo*). ¿Qué diablos me queda a mí hacer?

Guadalupe: (*Sollozando*) Por favor, Tomás. Abre la puerta.

Tomás: (*La ignora*) La burla de mis amigos... la vergüenza, la miseria, la deshonra social que nos espera.

Carla: Papá, no vayas a hacer una tontería.

Tomás: No, si ésas ya las hicieron ustedes. ¿Pero qué estaban pensando? Tanto partirse el lomo para darles una educación, para darles de tragar, bola de ingratos. ¿Y con esto me pagan? ¿Soltando el dinero y acostándose con el primero que les habla bonito? Esta vida no vale nada.

Carlos: Papá. Entiende. Son otros tiempos.

Tomás: Otros tiempos mis huevos, que los tengo bien puestos, y tú también deberías. Yo que te veía como mi orgullo.

Andrew: Señor, comprenda.

Tomás: Mira, gringuito pendejo, tú mejor cállate porque no respondo. (*Comienza a buscar en los cajones con urgencia y habla para sí mismo*) Las pastillas para dormir, los somníferos tan potentes que hacen roncar a Lupe. (*Levanta la voz*) ¿Dónde madres están ahora que los necesito? (*Busca en el tocador y las encuentra*). ¡Ah! ¡Aquí están! (*Se echa el frasco de cápsulas entero a la boca*).

Guadalupe: Tomás, ¿qué haces?

Carlos: ¿Papá?

Carla: ¡¡¡No!!!

Tomás se tira al suelo y comienza a quedarse inmóvil. Los gritos de la familia se vuelven sordos.

Voz off de Tomás: Me tragué como treinta cápsulas para dormir, de las potentísimas cápsulas que toma mi mujer. Y el efecto comenzó a sentirse lentamente pero de modo efectivo. Me deslizaba poco a poco hacia la muerte. Adiós, mundo cruel.

(Pausa larga).

Pero seguramente se preguntarán cómo es que llegué a este punto. Bueno, para ello tenemos que retroceder un poco en el tiempo. Todo comenzó una tarde en que, de casualidad coincidimos para comer.

Escena II

Comedor de la casa. Mesa rectangular, larga, llena de comida. Tomás, Carlos y Carla sentados a la mesa. Guadalupe viene de la cocina con un recipiente (el siguiente platillo).

Guadalupe: A ver, háganme un espacio que esto está muy caliente *(lo pone sobre la mesa)*.

Carla: *(Gesto de aprobación indicando que huele rico)* Mmmmm. Hiciste picadillo! Me encanta.

Guadalupe: *(Con tono meloso)* Lo hice pensando en ti, corazón.

Carlos: *(Imitando)* Pensando en ti corazón. *(Regresando a su tono normal)* Ayer volvió a venir Andrew.

Carla: ¿A qué hora?

Carlos: Como a las 5, te acababas de ir a la yoga.

Carla: Si le he dicho miles de veces que no venga a las 5, pero se me hace que todavía no entiende bien los números.

Carlos: No manches, si ese güey habla mejor español que tú.

Carla: No te creas, a veces le hablo y no entiende nada. O entiende lo contrario. Siempre anda confundiendo el género de las personas. Dice “él” cuando debe decir “ella”, y cosas así. Además ¿para qué viene? Necesita que le preste mis notas de clase. ¿Qué mejor prueba de que no entiende? Aparte, es guapo, y los guapos son tontos. La belleza y la inteligencia no pueden darse en el mismo ser. O eres inteligente y feo, o eres guapo y tonto.

Carlos: Uy, pues entonces tú tendrías que ser muy inteligente, manita. Pero, tienes razón, algo debe estar entendiendo mal porque parece que viene exactamente a las horas que le dices que no vas a estar.

Tomás: ¿Quién es este tal, Andru?

Carla: *(Corrigiéndolo con tono odioso)* Andrew, papá.

Tomás: Pues estamos en México y le digo como yo quiera. ¿Quién es ese güey?

Guadalupe: Es un nuevo compañerito de Carlita. Vino de intercambio hace ¿cuántos meses?

Carla: Como dos. Pero ya sabía español.

Tomás: ¿Y por qué te pide los apuntes a ti?

Carlos: Él no le pidió nada. Mi hermanita que anda de ofrecida.

Carla: (*Digna y aclarando*) Cuando yo fui de intercambio a Francia, me habría gustado que alguien hubiera hecho eso por mí. Es un modo de apoyarlo.

Carlos: Mejor di que te gusta.

Carla: Pues no, no me gusta.

Suena el teléfono. Carla se levanta como resorte.

Carla: ¡Yo contesto! Debe ser Andrew.

Carlos: ¿No que no?

Guadalupe: Ay, déjala.

Carla: (*Al teléfono*) ¿Bueno? Sí, soy yo... sí. (*Risita tonta*). ¿Ahorita? ... (*Extrañada*) Sí, ¿que si en este momento, right now? Bueno. Aquí te espero... No, ya estaba terminando de comer... (*Con extrañeza*) Sí, está aquí... Ah... Pero apúrate porque ya casi me tengo que ir a mi clase de yoga.... Sí, ya te había dicho que a las cinco no; not at five... Ok, bayi.

Carlos: (*Imitando a su hermana*) Right now??

Guadalupe: Te dije que dejes en paz a tu hermana. (*A Carla*) ¿Va a venir?

Carla: Sí, dice que viene para acá. (*A Carlos*) ¿Que te pidió que le quemaras un disco?

Carlos: Ah sí, es que me preguntó si tenía música en español, y le puse algunos de mis CD's. Le quemé uno ayer, y quedó de traer uno virgen hoy. Ese güey sabe más español de lo que dice y tú de plano le hablas como si fuera pendejo, (*la imita*) a las cinco no; not at five (*se ríe*).

Guadalupe: Pues dirás lo que quieras, pero es todo un caballero. Tiene más modales que tú y tu papá juntos. Es un muchachito muy propio.

Tomás: ¿Un gringo educadito? Ha de ser puñal.

Carla: Ay, tan lindo que es que la traten a una como a una dama. Que un hombre tenga buenos modales no significa que sea gay. Además, es tan guapo...

Carlos: Más razón para que lo sea (*se ríe*).

Carla: Bueno, me tengo que ir a mi clase de yoga. Todo estuvo muy rico, ma. Gracias.

Guadalupe: Gracias a Dios.

Carla: Ahí le das mi libreta a Andrew, ¿no, Carlangas?

Carlos: Ya te voy a tener que empezar a cobrar tarifa por entretenértelo.

Carla: Pues yo ya le dije que no venga a estas horas, pero ya ves.

Tomás: Con cuidado al abrir la puerta, acuérdate que ahora que la arreglaron para emergencias, abre hacia afuera. En la mañana casi descalabro a una viejita que iba pasando.

Carla comienza a salir sin poner atención a lo que dijo su padre. Poco antes de abrir la puerta dice:

Carla: ¿Qué dijis...

Suena el timbre y al mismo tiempo Carla le da con la puerta en la cara al gringo, quien empieza a sangrar profusamente, y queda inconsciente en los brazos de Carla, quien lo deja caer al suelo.

Guadalupe: Pero, Dios mío, ¿qué hiciste?

Carlos: Le abrió la cabeza.

Tomás: Nos lo van a cobrar como nuevo. Esos gringos demandan por todo.

Carla: ¿Qué hago? ¡Voy a llegar tarde a mi clase de yoga!

Tomás: ¿Qué clase de yoga ni qué la chingada. Ahora mismo nos vamos al hospital. ¡Qué bárbara!
Lo noqueaste.

Carlos: (*Divertido*) ¡Qué buen chingadazo le metiste!

Guadalupe: Carlitos, no digas groserías y ayúdale a tu papá a subirlo al coche.

Tomás y Carlos lo levantan y comienzan a sacarlo.

Carla: (*Quejándose odiosamente*) Mi blusa nueva, me la llenó de sangre.

Guadalupe: Ay Carlita, ¿dónde tienes los ojos? Fíjate, mi amor.

Todos salen camino al hospital.

Escena III

En el hospital. Todos excepto Tomás, están alrededor de la cama donde Andrew reposa, aún inconsciente. Guadalupe y Carla miran al herido. Carlos está sentado en el sillón que está junto a la cama. Tomás entra.

Tomás: Tuviste suerte, Carlita. Ya hablé con el doctor Rojas y dice que la herida no es de gravedad. Lo van a atender y nos van a hacer un descuento porque nos conoce. Pero te puedes ir olvidando de tu crucero por el Caribe, porque le tuvieron que sacar muchas radiografías y el dichoso estudio de resonancia electromagnética no fue de a gratis.

Carla: ¡Pero si él fue el que no se fijó que yo estaba abriendo la puerta! No es justo.

Carlos: (*Sarcástico*) Sí, ¡él fue el pendejo que estrelló su cabezota contra la puerta! (*Se ríe*).

Guadalupe: (*Molesta*) Carlos Alberto, esto no es de risa.

Carlos: (*Reclama*) Pero si ella fue la que empezó a decir tonterías.

Guadalupe: (*Haciéndose la digna*) Sí, ya sé, para ti siempre es así. Yo soy la madre injusta que te culpa de todo.

Tomás: ¡Shhh! Parece que está despertando.

Todos se acercan a la cama. El médico entra. Todos le hacen lugar.

Andrew: Uh? ¿Dónde estoy?

Médico: En un hospital. Te golpeaste la cabeza, ¿recuerdas? (*Andrew asiente*). (*A la familia*) Está hablando español y eso es una buena señal. Indica que sabe dónde está, en fin, que la lesión no fue tan grave. (*A Andrew*). ¿Cómo te llamas?

Andrew: Andrew Goodman.

Médico: ¿Cuántos años tienes?

Andrew: Veintitrés.

Médico: Vamos a dejarlo unas horas más en observación. (*A Andrew*) Por favor, si sientes un dolor de cabeza, como una *jédeic*, tienes que regresar. El dolor del golpe es normal. Si te duele mucho, tómate una aspirina o algo más fuerte, pero no necesitas que te dé una receta. La inflamación se te va a pasar muy pronto. (*A Tomás*) Puedes pasar a la caja

cuando tengas tiempo y yo espero que como a las 9 de la noche ya se lo puedan llevar. (A *Andrew*) ¿Con quién vives?

Andrew: Vivo solo, en un departamento.

Médico: Vas a necesitar atención constante. Estos golpes en la cabeza pueden ser muy engañosos y hay veces que aparentemente no hay ninguna lesión de importancia, pero los síntomas se manifiestan días después. Necesito que alguien esté cerca de ti veinticuatro horas al día por si sufres un desmayo, un ataque convulsivo, etc. No creo que suceda, pero es mejor prevenir.

Guadalupe: Se puede quedar en nuestra casa. El cuarto de Carlos es amplio. Carlitos, tú puedes dormir en el sillón de tu cuarto.

Carlos: (*Enojado*) Ay, sí, ¡qué chingón! Ella lo descalabra y yo pago los platos.

Guadalupe: Sólo va a ser por unos días. Además, yo pensé que te caía bien.

Carlos: Pues si no me cae mal, pero tampoco por eso le voy a dejar mi cuarto.

Tomás: No se diga más. *Anshru*, o (*mirando a Carla*) como se diga, (*mirando a Carlos*) se queda en tu cuarto. Yo pago esto con el dinero de tu crucero, Carlita, y todos felices.

Andrew: Muchas gracias, señor.

Tomás: No me agradezcas nada. Mejor prométeme que no vas a demandar y quedamos a mano.

Andrew: (*Con cierta cara de extrañeza*) Ok.

Escena IV

Habitación de Carlos. Andrew y Carlos entran. Se oye la voz de Guadalupe.

Guadalupe: Qué bueno que te gustó la cena, Andru. Que descansen, muchachos. Carlos, te dejé tendido el sofá. Y hay unas cobijas extra en el clóset. Buenas noches.

Andrew: Gracias, señora. Buenas noches.

Carlos: Buenas noches, ma.

Andrew y Carlos comienzan a cambiarse para ponerse la ropa de dormir. Se nota un esfuerzo de parte de los dos por no mirar al otro. Carlos termina de cambiarse antes. Tocan la puerta.

Carla: ¿Se puede?

Carlos: ¿Qué quieres?

Carla: (*Entrando con una charola que tiene una jarra y dos vasos*). Sólo vine a dejarles un poquito de agua.

Andrew: (*Tapándose porque todavía está a medio vestir*) Gracias.

Carlos: Y ¿desde cuándo tan atenta?

Carla: Yo siempre. Claro, con quienes se lo merecen. Andrew, mañana entramos tarde a clase, ¿no quieres ver una película? Están pasando en la tele la de Leyendas de pasión, con Brad Pitt.

Andrew: Oh, me gusta mucho esa película, pero estoy cansado, prefiero dormir, gracias anyway.

Carlos: (*Casi empujándola, pero con excesiva amabilidad*). Bueno, hasta mañana, hermanita. Que descansas, disfruta la película.

Carla sale. Se oye su voz.

Carla: (*Cantadito*) Hasta mañana, Andrew.

Andrew: Hasta mañana.

Carlos: Creo que le gustas.

Andrew: Ah, ¿sí? (*No le importa en lo más mínimo*).

Carlos: ¿Apago la luz?

Andrew: Sí, yo ya no me voy a poner otra cosa. Duermo así en boxers y playera.

Carlos: Está bien.

Carlos apaga la luz. La escena no queda en oscuridad total sino que una luz azul oscuro tenue cubre el escenario para que el auditorio sepa que no ha terminado la escena. Silencio por unos segundos. La siguiente conversación se da lentamente, con pausas entre los diálogos.

Andrew: ¿Y tú, tienes novia?

Carlos: ¿Qué?

Andrew: Que si tienes novia.

Carlos: No.

Andrew: ¿Por qué?

Carlos: No sé.

Andrew: ¿Te gusta alguna muchacha ahora?

Carlos: Pues... hay algunas muchachas bonitas en mi grupo, pero... no sé. Somos amigos. ¿Tú tienes novia?

Andrew: No.

Carlos: ¿Por qué?

Tocan la puerta.

Guadalupe: (*Desde afuera*) Voy a dejar la luz del pasillo prendida por si necesitas ir al baño en la noche Andru.

Andrew: (*Fuerte*) Gracias, señora.

Guadalupe: (*Alejándose*) Ya los oí que están hablando, ya duérmanse o no se van a levantar mañana.

Silencio por unos segundos.

Andrew: Carlos.

Carlos: (*Medio dormido*). ¿Mh?

Andrew: Acaban de poner una película mexicana nueva, que me dijeron que es muy buena.

Carlos: ¿La de Gael García?

Andrew: Sí. Me gusta Gael García.

Carlos: (*Se ríe para sí mismo*) A mí también.

Andrew: ¿Vamos mañana a ver la película?

Carlos: Estaría bien.

Silencio por unos quince segundos.

Carlos: Andrew, ¿eres gay?

Silencio. La luz azul oscura que los alumbraba se apaga.

Escena V

Escenario a oscuras. Una luz se proyecta sobre Carlos.

Carlos: No sé si ustedes lo notaron, pero... algo... pasó la primera noche que Andrew se quedó a dormir en mi casa. Algo pasó que echó mi mente a andar. Quiero decir... alguna vez me había puesto a pensar que me podría gustar un chavo. Es de esas ideas que uno no quiere que pasen por la cabeza, pero pasan.

Al ver a Andrew cambiarse... no sé, sentí algo extraño. Creo que... cuando uno ve que un artista es guapo... es normal porque, se supone que tienen que ser guapos, ¿no? Pero yo soy hombre. ¿Los hombres sabemos cuando otro hombre es guapo? Lo sabemos, pero no lo decimos, ¿no?

Últimamente he pasado mucho tiempo con Andrew porque, con eso de que estaba "bajo observación" y dormía en mi cuarto, casi siempre charlábamos antes de dormir, y poco a poco comenzamos a hacer más cosas juntos. Ahora estamos yendo juntos al gimnasio. Yo al principio, cuando Andrew venía a buscar a mi hermana y se quedaba a platicar conmigo, lo veía como una plasta. Alguien que no tiene nada que hacer y sólo venía a quitarme el tiempo en lugar de quitárselo a mi hermana, que de verdad no hace nada interesante. Pero ahora lo veo de un modo muy distinto. Y me ha confundido mucho. No sé si me gusta. Espero que no.

La luz que alumbraba a Carlos se apaga y otra luz alumbraba a Guadalupe que está en otro lado del escenario.

Guadalupe: Andrew ya regresó a vivir a su departamento. Gracias a Dios no le pasó nada. ¡Estaba tan preocupada de que mi Carlita le hubiera causado una lesión grave! Si de por sí tengo problemas para dormir bien, ahora tenía que tomarme dos cápsulas. Que por cierto son unas cápsulas muy buenas que me está recetando un médico amigo de mi esposo, ah, pues ya lo conocieron, el doctor Rojas. Le expliqué mi problema de insomnio y dice que las saca de un archivo especial de medicamentos fuertes que tienen en el hospital, y el ingrediente es un fármaco con el que está experimentando, que por cierto, hace maravillas. Pero me dijo expresamente que tuviera mucho cuidado con las dosis, y me advirtió que en ningún caso me tomara más de dos pastillas porque podría ser peligroso.

La luz que alumbraba a Guadalupe se apaga y otra luz alumbraba a Carla que está en otro lado del escenario.

Carla: Estoy un poco celosa. Tengo la impresión de que Andrew no se fija en mí. Creo que le debe gustar otra muchacha del salón. Carlos se lleva muy bien con él ahora y por más que le pregunto si Andrew le ha dicho algo, dice que no sabe nada. Están yendo al gimnasio juntos, seguramente ahí ve cuerpos de muchachas tan bien formadas que por eso no se fija tanto en mí. Quizás, si comienzo a salir con Beto, le den celos y se interese en mí. Claro, que Beto Arroyo es un caliente, y voy a tener que traérmelo a raya, y a mis papás

no les agradaría nada la idea de que saliera con él, pero... pues, creo que vale la pena el intento... ojalá funcione la táctica.

La luz que alumbra a Carla se apaga y otra luz alumbra a Tomás, que está en otro lado del escenario.

Tomás: *(Parece distraído, como si no esperara que le tocara decir nada)* ¿Mh? Ah, ¿qué, tengo que decir algo? *(Se aclara la garganta)*. Bueno... mmm, este... Yo en este momento de la historia no sabía qué estaba pasando. Con tantas cosas en el trabajo. Estaba más preocupado por mi ahorro. Con eso de que me estoy preparando para la jubilación, estaba haciendo cuentas del dinero que tenía en el banco y cuántos intereses podría obtener, y si eso me alcanzaría para vivir o tendría que trabajar más tiempo, etc. El gringuito se había recuperado y nos había dejado unos gastos. Ah, ¡cómo tragaba el angelito! Esos días que estuvo en casa, los gastos aumentaron bastante. Por otro lado, yo veía que Carlos y él comenzaron a hacerse amigos. Yo pensé que era algo bueno porque yo siempre había visto a Carlos con puras muchachas, y de vez en cuando es bueno tener un amigo con quién ir a echarse una chela, tener una plática de hombres, etc. A mi hijo no le gusta el fútbol, no sale a correr conmigo por las mañanas. Pensé que necesitaba un amigo con quién hacer cosas de hombres. *(Hace gesto de decepción)*. Al menos eso pensé.

Escena VI

Comedor de la casa. Guadalupe está viendo una telenovela mientras dobla la ropa recién lavada. Carla llega de la calle.

Guadalupe: ¿Cómo te fue?

Carla: Bien, ¿y Andrew? *(se queda en el umbral de la puerta)*.

Guadalupe: Ah, ya venían para acá. Salieron del gimnasio hace como treinta minutos, pero le llamé a tu hermano al celular para que pasara al super y me trajera unas papas y queso amarillo, para al rato que vienen mis amigas. ¿Ibas a hacer algo con Andru?

Carla: No... *(hacia afuera)*. Gracias por traerme, Beto. Hasta luego *(cierra de golpe)*.

Guadalupe parece no notar que venía acompañada. O si lo notó, no le importa. Suena el teléfono.

Guadalupe: ¡Aló! *(Suspira con susto)*. Ay, ¡Dios mío! ¿Pero... están bien? Bueno, vamos para allá *(cuelga)*.

Carla: ¿Qué pasó?

Guadalupe: Era tu papá. Tu hermano y Andru se accidentaron. No fue nada grave, pero... están en el hospital, con el doctor Rojas.

Escena VII

El hospital. Tomás, el Médico, Carlos y Andrew están en el consultorio. Guadalupe y Carla llegan. Carlos y Andrew tienen collarines alrededor del cuello. Tomás se aproxima a ellas recibéndolas con gesto tranquilizador.

Tomás: Me hice cargo de las cuestiones del seguro. El coche está deshecho. Pero no fue culpa de ellos. Nos van a dar otro coche. Claro, voy a tener que pagar el deducible y, como no tenemos la póliza completa, va a ser un dineral, pero al menos no tendremos que comprar otro carro. Y ellos, por fortuna sólo tienen unas lesiones leves, pero Andru se volvió a golpear en la cabeza... y como lo de su otro golpe fue tan reciente, necesita estar en reposo y observación de nuevo.

Andrew mira a las recién llegadas con gesto de vergüenza.

Guadalupe: A este muchacho hay que comprarle un casco. Estás bien, ¿corazón?

Carlos: Sí, gra...

Guadalupe se acerca y mira a Andrew (se entiende que le hablaba a él y no a su Carlos). Carlos calla. Andrew actúa sorprendido e intenta contestar.

Carlos: ¡Oye! (*Reclama*) ¡Yo también me lastimé! ¡Y soy tu hijo!

Guadalupe: Ay, no seas escandaloso. Si a ti ni te pasó nada.

Médico: A decir verdad, señora, Carlos está un poco más lastimado que el otro muchacho.

Guadalupe: Ay, pues es que te ves tan bien, que...

Tomás: Bueno, andando, que está el clásico América-Chivas en la tele ahora y ya debe estar a la mitad del primer tiempo. (*Al doctor*) Gracias, mano.

Durante la escena, Carla se acerca a ver si Andrew está bien, y hace ademanes de mirar sus heridas y de que siente compasión.

Escena VIII

Carlos y Andrew sentados en un sofá, viendo la tele. Andrew ya está más dormido que despierto. Carlos está fresco como una lechuga. La iluminación indica que la mayoría de las luces de la casa están apagadas. La televisión imaginaria está entre el público y los dos personajes, que miran al público de frente. Se oye la voz de Guadalupe.

Guadalupe: No se desvelen mucho.

Carlos: Ay, ma. Mañana es sábado.

Guadalupe: De todos modos, tienen que dormir a sus horas. ¿Qué ven a estas horas?

Para cuando se dicen estos diálogos Andrew ya está prácticamente dormido.

Carlos: Es una película, pero está bien buena. Ya casi termina.

Guadalupe: Bueno, pero nomás que termine se duermen.

Carlos: (*Harto*) Sí. (*A Andrew, sin mirarlo, y bostezando*) Yo ya tengo algo de sueño, pero está buena la película, ¿no?

Andrew, dormido, comienza a reclinarse en Carlos. Carlos, al principio no sabe cómo reaccionar, pero se acomoda y abraza a Andrew. Carlos comienza a acariciar el cabello de Andrew. Andrew, dormido, se acurruca sobre las piernas de Carlos.

La luz del escenario se apaga.

Escena IX

La sala de la casa. Suena el timbre. Guadalupe se dirige a abrir.

Guadalupe: Ya voy.

Abre la puerta y Andrew está afuera.

Guadalupe: Ah, Andru, eres tú.

Andrew: Sí, señora.

Guadalupe: Pensé que estabas en la escuela, con Carlita, o con Carlos. No está ninguno de los dos.

Andrew: No, no vengo a buscarlos a ellos. Quería hablar con usted o con su esposo.

Guadalupe: Mi esposo, para variar, no está. Pero no hace falta (*ríe brevemente*). A ver, tú dirás. Pásale, siéntate.

Entran los dos y se sientan.

Andrew: Mis planes al venir a México eran estar aquí sólo por unos meses, pero... a medida que pasa el tiempo, me siento tan cómodo aquí, que me gustaría establecerme por acá. Yo estudié en los Estados Unidos un Bachelors en Computer Science, y podría poner un negocio aquí. Ya he estado viendo algunos lugares y cosas que podría hacer. Tengo algún dinero ahorrado, pero lo tengo en una cuenta de mi país, y no puedo sacar tanto dinero por cajero automático, no me aceptan cheques míos, y en fin... necesito que me haga un favor.

Guadalupe: Necesitas que te prestemos dinero.

Andrew: Técnicamente sí. Yo podría pagarles en cuanto encuentre la manera de transferir el dinero de mi cuenta para acá. Yo tengo el dinero necesario para poner el negocio, y comprar las computadoras y eso. Algunas cosas ya las he comprado, pero los adelantos del local, el proveedor de computadoras, y otros gastos no los puedo pagar con mi tarjeta ni con cheque.

Guadalupe: Pues, mira... mi esposo y yo tenemos ahorrado algo de dinero para cuando se jubile. No es mucho, pero podemos disponer de eso. Sólo que Tomás es muy tacaño. Será mejor que no le dijéramos nada. Total, no se va a dar cuenta. Él ni siquiera mira los estados de cuenta. ¿Como cuánto tiempo crees que te tardes en traer tu dinero para acá?

Andrew: Yo espero que no más de un mes. He estado en contacto con personas de mi banco para ver si puedo cerrar mi cuenta desde aquí y que me manden mi saldo en cheques de viajero. Y también estoy intentando hacer la transacción por internet. A ver cuál de las dos opciones funciona.

Guadalupe: Bueno, pues... confiaré en ti. Pero... antes de que te diga que sí, deja ver si tengo la cantidad que necesitas ¿como cuánto sería?

Andrew: Tengo un estimado aquí, mire (*le enseña un pedazo de papel*).

Guadalupe casi se desmaya.

Guadalupe: Es un poquito más de lo que esperaba. Pero creo que sí lo tenemos. ¿Pues qué clase de negocio quieres poner? (*Hace una pausa y, sin esperar respuesta, continúa*). Ay mijo. Está bien... Sólo por favor, prométeme que no pasa de un mes.

Andrew: Podemos firmar un contrato, si quiere. Yo prometo que le pago.

Guadalupe: No, no hace falta. Te has portado como un buen muchacho. Eres buen compañero de clase de mi hija y buen amigo de mi hijo. Confío en ti.

Andrew: Muchas gracias, señora.

Escena X

La habitación de Carlos. Carlos lee acostado sobre su cama, con el libro sobre el pecho.

Carla: (*Entrando tratando de no hacer ruido*) ¿Ocupado?

Carlos: Estaba estudiando, pero no es nada urgente, ¿qué pasa?

Carla: ¿Me puedo sentar?

Carlos: Ajá (*le hace espacio*).

Carla: Tengo un problema y no sé qué hacer.

Carlos: ¿Qué pasó?

Carla: ¿Sí sabes que he estado saliendo con Beto, verdad?

Carlos: Mmmm, te vi alguna vez con él, en estos últimos días. Oye, pero ¡ese betito tiene una fama! Mejor que ni se entere mi papá que andas con él.

Carla: Pues... es que... comencé a salir con él porque quería darle celos a Andrew. (*Carlos se ríe para sí mismo*) No te rías, que es serio. Y bueno, lo que pasa es que... al salir con él, vi que no era tan mala persona como pensaba, y... llevamos un mes y medio de novios.

Carlos: (*Con voz ridícula*) Ahora estás enamorada y te quieres casar con él, pero no sabes cómo pedirle permiso a mi mamá porque sabes que no va a aceptarlo.

Carla: Oye, ves muchas novelas. ¡No! No sé si esté enamorada o no. Lo quiero mucho, y creo que también él a mí. Pero el problema no es ése. El problema es que... se me retrasó el período.

Carlos: ¡No la chingues!

Carla: Sólo han sido cuatro días, pero... me he puesto a pensar.

Carlos: Yo también estaría pensando.

Carla: Yo creo que tengo que estar preparada para decirle a mis papás que ando con él, lo que de entrada ya va a ser suficiente, y luego soltarles la otra bomba, del posible embarazo, que espero que sólo sea falsa alarma.

Carlos: Pues espero que sí. Y ¿has pensado en abortar?

Carla: Pues... sí se me ocurrió. No creas que llevo mucho tiempo pensando esto. Pero creo que, si estuviera embarazada, no me gustaría cargar con la culpa de matar a un bebé. Yo creo que lo tendría.

Carlos: No, pues la verdad, me siento mejor.

Carla: ¿Mejor? ¿Te da gusto que yo esté en este lío?

Carlos: No, es que yo también estoy escondiendo algo, pero creo que no es tan grave.

Carla: ¿Qué? ¿Eres drogadicto? ¿Por eso salen tanto Andrew y tú?

Carlos: Calma, calma, para tus tacos. No. Andrew y yo salimos mucho porque... *(la mira a los ojos y le echa una mirada de "interpreta mi silencio")*.

Carla: *(Con asombro y diversión)* ¡Noooo! ¿Él y tú? ¿Así como Beto y yo? Son... ¿cómo se dice? ¿Novios, pareja? *(Él asiente)*. ¡Con razón! Si ya decía yo que era muy raro que yo no le gustara. Y tú... nunca tuviste novia... era obvio. Bueno... me da gusto que ese muchacho tan guapo se haya quedado en la familia *(ríe)*.

Carlos: *(Asombrado)* No esperaba que reaccionaras así.

Carla: Ay, Charly. ¿Cómo quieres que reaccione? Con lo que estoy viviendo ahora, no puedo ser muy dura al juzgar a los demás. Aparte, los tiempos cambian. Parece que ser gay está de moda. La neta, me siento cool de que seas mi brother y seas gay *(ríe)*. Y bueno, ¿cómo fue o qué? ¿Qué van a hacer ahora que se regrese a los *estéits*?

Carlos: No, no se va a regresar. Ya hemos estado platicando, y se va a quedar aquí. Me siento muy bien con él. Pero... no sé, me da miedo porque pronto voy a tener que decirles a mis papás. No tardarán mucho en sospechar.

Carla: No creas, yo no tenía ni idea. Pero... es cierto, tarde o temprano tendrás que decirles.

Carlos: Pues si quieres, podemos pensar los dos en un modo de decirles. ¿Le puedo comentar a Andrew?

Carla: Sí, pero por favor, que no diga nada.

Carlos: Claro. Absoluta discreción. Y si puedes, también ayúdame a pensar en la estrategia para que la noticia no sea tan dura para los rucos.

Carla: Ok, pensaré. *(Se levanta)* Pues, muchas felicidades. Yo también me siento mejor ahora. Dicen que "mal de muchos, consuelo de tontos", pero... al menos ya sé que no soy la única con un secreto gordo.

Carlos: El mío no es gordo, está bien bueno (los dos ríen).

Escena XI

Habitación de Carlos. Andrew está sentado a la computadora, cuya pantalla no puede ver el público. Hace un gesto de desesperación y frustración. Entra Carlos y abraza a Andrew por la espalda, pasándole los brazos encima del cuello.

Carlos: ¿Qué pasa, amor?

Andrew: Estaba consultando mi saldo en internet. Hice una maniobra electrónica con un sitio de transferencia de fondos en internet. Saqué el dinero de mi cuenta para pasarlo a la cuenta que acabamos de abrir aquí. Pero según dice aquí, la transferencia tarda cuatro días en pasar de mi cuenta a la cuenta del servidor, y luego tengo que esperar otros cuatro días para que el dinero pase del servidor a la cuenta de acá.

Carlos: No sé si entendí todo, pero... ok. ¿Cuál es el problema?

Andrew: Que pasé el dinero de mi cuenta de Estados Unidos a la cuenta de internet y ya pasaron los cuatro días que dice el contrato y el dinero no aparece en mi cuenta de internet. Se quedó volando en el ciberespacio. ¿Sabes cuánto dinero era eso? Todo lo que le debo a tus padres. Bueno, a tu mamá.

Carlos: Ay, corazón (*se pone de frente a Andrew*). Tiene que haber algún error. Seguramente te van a abonar el dinero pronto. No pudo haber desaparecido así como así.

Andrew: Eso espero. Pero, no puedo hacer nada por ahora. Y creo que no tiene caso que nos angustiemos por algo así en este momento. Yo sé que se solucionará; tiene que solucionarse. ¿Qué has sabido de tu hermana?

Carlos: Sí está embarazada. Beto quiere casarse. Ella no está segura. ¿Buscaste la información que nos pidió?

Andrew: ¿Lo de qué cuidados se necesitan para los primeros meses de embarazo? Sí, aquí lo tengo, encontré estas páginas de internet, mira. (*Le muestra la pantalla, y simulan ver los datos*). También busqué esta sobre los requisitos que necesitan cubrir para casarse. Le imprimí todo esto en la escuela (*le enseña un bonche de papeles que vuelve a poner sobre la mesa*).

Carlos: Le va a dar mucho gusto saber todo esto.

Andrew: (*Tierno, mira al Carlos y se acerca más*) ¿Y si yo me embarazara, te casarías conmigo? (*Los dos ríen*).

Carlos se reclina y, con ternura, besa al Andrew en la boca. Guadalupe, que lleva cajas de discos compactos en la mano, entra al cuarto sin tocar.

Guadalupe: Oye, estos discos casi no los oímos, estaba pensando en echarlos allá atrás, con los...

Los ve besándose y se queda congelada. Ellos sin soltarse del abrazo en el que están, la miran asombrados y sin saber qué hacer. Guadalupe grita. Ellos se sueltan, pero permanecen uno al lado del otro. Tomás llega y contempla la escena.

Tomás: ¿Qué diablos está pasando aquí?

Guadalupe: (*En shock total*) Se estaban besando. Carlitos y...

Tomás: Pinche gringo de mierda. Si yo te veía lo puñal, pero no pensé que me fueras a contagiar a este pobre cabrón. (*A su Carlos*) Mijo, si las viejas no te pelan es porque eres pendejo, pero no por eso tienes que andar besando güeyes.

Carlos: Momento, momento. Para empezar, no soy ningún pendejo, y Andrew no me contagió nada.

Tomás comienza a revisar los documentos sobre la mesa.

Tomás: Dices que no eres pendejo. ¿Y qué es esto sobre el embarazo? Y datos para casarse. Para empezar, dos hombres no pueden casarse aquí en México, y menos tener hijos.

Carla entra.

Carla: Esa información era para mí.

Tomás: ¿Qué?

Carla: (*Estoica*) Sí, papá. Beto Arroyo y yo somos novios desde hace dos meses, estoy esperando un hijo de él y queremos casarnos.

Guadalupe: (*Desmayándose*) Que me da.

Tomás: Eso sí que no. Tú no puedes tener un hijo a esta edad. No has acabado ni la escuela. No puedes casarte. Pero eso lo discutiremos después. Estaba con este par de mariquitas. Tú, Carlos, no vuelves a ver a este... muchacho. Y él no vuelve a poner un pie en esta casa, ni en ningún lugar cerca de ti, ¿me oyen? No quiero volver a verlo, jovencito.

Guadalupe: Creo que no va a ser tan fácil.

Tomás: ¿Estás de su lado?

Guadalupe: No precisamente. Sucede que le prestamos dinero... y aún no nos paga.

Tomás: ¿Que le qué?

Andrew: Pero le prometo que les pagaré en cuanto el dinero aparezca.

Tomás: ¿Cómo que aparezca?

Andrew: Tuve un problema y el dinero que trataba traspasar en internet desapareció, pero tiene que haber un modo de recuperarlo.

Tomás: ¿Y cuánto le prestaste?

Guadalupe: Casi todo lo que tenías en la cuenta conjunta.

Tomás casi se desmaya.

Tomás: No lo puedo creer. Mi hija embarazada de un bueno para nada. Mi esposa prestándole dinero a un pinche gringo maricón que viene a pervertir a mi hijo y que encima, quién sabe si me pague porque el dinero... (*imitándolo con voz ridícula*) desapareció.

Las voces de todos discutiendo comienzan a bajar. Entra la voz off de Tomás.

Voz off de Tomás: Así fue que hemos llegado al punto donde iniciamos.

La escena se mueve hacia la habitación de los padres. Tomás entra a prisa, desesperado y cierra la puerta detrás de sí mismo, poniéndole seguro.

Tomás: (*Indignado*) Y todo este tiempo, delante de mis narices. (*Hablando para sí mismo*). ¿Qué diablos me queda a mí hacer?

Guadalupe: (*Sollozando*) Por favor, Tomás. Abre la puerta.

Tomás: (*La ignora*) La burla de mis amigos... la vergüenza, la miseria, la deshonra social que nos espera.

Carla: Papá, no vayas a hacer una tontería.

Tomás: No, si ésas ya las hicieron ustedes. ¿Pero qué estaban pensando? Tanto partirse el lomo para darles una educación, para darles de tragar, bola de ingratos. ¿Y con esto me pagan? ¿Soltando el dinero y acostándose con el primero que les habla bonito? Esta vida no vale nada.

Carlos: Papá. Entiende. Son otros tiempos.

Tomás: Otros tiempos mis huevos, que los tengo bien puestos, y tú también deberías. Yo que te veía como mi orgullo.

Andrew: Señor, comprenda.

Tomás: Mira, gringuito pendejo, tú mejor cállate porque no respondo. (*Comienza a buscar en los cajones con urgencia y habla para sí mismo*) Las pastillas para dormir, los somníferos tan potentes que hacen roncar a Lupe. (*Levanta la voz*) ¿Dónde madres están ahora que

los necesito? (*Busca en el tocador y las encuentra*). ¡Ah! ¡Aquí están! (*Se echa el frasco de cápsulas entero a la boca*).

Guadalupe: Tomás, ¿qué haces?

Carlos: ¿Papá?

Carla: ¡¡¡No!!!

Tomás se tira al suelo y comienza a quedarse inmóvil. Los gritos de la familia se vuelven sordos.

Escena XII

Cuarto del hospital. Todos alrededor de Tomás, que está dormido. Entra el Médico.

Médico: Afortunadamente no tiene nada. (*A Guadalupe*) Se tomó las cápsulas que yo le di a usted para dormir, ¿verdad?

Guadalupe: Sí. Afortunadamente lo trajimos a tiempo. ¿Tardará mucho tiempo en desintoxicarse?

Médico: Señora, me temo decirle que...

Guadalupe: No, doctor. No tenga miedo... Lo que sea dígamelo. Estoy preparada para lo peor.

Médico: Que Tomás tuvo un ataque causado por una reacción de exceso de azúcar. Las cápsulas que yo le he dado para dormir no han sido más que placebos. Medicamentos que no tienen ningún efecto real, pero que cumplen la función de hacer creer al que los toma que está recibiendo lo que necesita. Usted ha estado tomando cápsulas de azúcar para dormir, y le han hecho un efecto fenomenal. Algo parecido sucedió con su esposo. Él pensó que tomaba un medicamento muy fuerte, y su mente se sugestionó a tal grado que creyó que moría. Los efectos que sintió son reales. Y de hecho, su condición en este momento es algo delicada puesto que, con los estudios que le acabamos de practicar, le encontramos un pequeño daño que afecta su función cardíaca, pero no es nada que no pueda arreglarse con tratamiento. Tanta azúcar y el plástico de esas cápsulas deben haberle hecho alguna reacción extraña en el estómago, pero fuera de un lavado intestinal, no le podemos hacer otra cosa.

La luz del escenario baja un poco. La escena parece difuminarse.

Voz off de Tomás: Como ven, no me sucedió nada, afortunadamente. Un mes después de mi ridículo intento de suicidio celebramos la boda de mi Carla con el tal Beto, quien no ha resultado tan mal yerno. El dinero de Andrew apareció y nos lo reintegró totalmente. Contra mi mejor consejo, Carlos y él ahora viven juntos y, parece que son felices. Los tiempos cambian, no hay duda. Sólo me habría gustado que no me hubiesen dado todas las noticias en un solo día. Ah, pero ya se los advertí, que nada de sustitos futuros, porque ya me descubrieron un mal cardíaco; quién sabe si mi corazón resista y entonces sí, adiós, mundo cruel.

Telón